

V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales.

“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”
La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Mesa E 9

Problemas teórico-metodológicos en el estudio de las migraciones.

Migraciones y escolaridad: Reflexiones metodológicas en torno al trabajo de campo con niños/as y jóvenes

Autora: Mariana Beheran

Pertenencia institucional: UBA – CONICET

Correo electrónico: marianabeheran@hotmail.com

Resumen

En esta ponencia me propongo presentar algunas reflexiones surgidas a partir del trabajo de campo etnográfico correspondiente a mi proyecto de investigación doctoral. En el mismo pretendo caracterizar y analizar los procesos de construcción de identificaciones étnicas y nacionales de jóvenes inmigrantes, y descendientes de inmigrantes, que asisten a una escuela pública de nivel medio de la ciudad de Buenos Aires.

Los estudios migratorios se presentan como un área sumamente adecuada para el desarrollo de investigaciones que privilegien el punto de vista de sus protagonistas. En este sentido, la observación con distintos grados de participación, las entrevistas en profundidad y los grupos focales, entre otras técnicas, permiten acceder a las percepciones y experiencias de los/as migrantes. Sin embargo, el trabajo de campo realizado con niños/as y jóvenes me ha permitido dar cuenta de la necesidad de implementar situaciones de investigación más acordes a la pertenencia etárea de la población estudiada.

Considero que el trabajo de investigación con niños/as y jóvenes requiere de una renovada reflexión sobre la aplicabilidad de ciertas técnicas más efectivas con poblaciones adultas. Pues

bien, me propongo presentar aquí algunas de las preguntas que he venido planteándome en relación a cómo generar situaciones de investigación alternativas.

Introducción

En la Argentina, los estudios abocados al análisis de los procesos de construcción de identificaciones étnicas y nacionales de niños/as y jóvenes inmigrantes, o descendientes de inmigrantes, en espacios escolares son incipientes. Si bien se han desarrollado un número considerable de trabajos que vinculan las identificaciones étnicas y la educación en comunidades aborígenes¹, las investigaciones que vinculan cuestiones identitarias, escolaridad y migraciones todavía son escasas.²

Durante la década de los 90, desde disciplinas como la antropología y la sociología se produjeron una serie de investigaciones que representaron un significativo avance en la temática de las migraciones y la escolaridad. En líneas generales, estos trabajos manifiestan el cruce entre prácticas xenófobas con diversas formas de exclusión social. Entre ellos cabe

¹ Para una ampliación sobre la temática ver:

Díaz, R. (2001). *Trabajo docente y diferencia cultural. Lecturas antropológicas acerca de una identidad desafiada*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

García, S. M. y Paladino, M. (comp.) (2007). *Educación escolar indígena. Investigaciones antropológicas en Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

² Para una ampliación sobre la temática ver:

Borton, A.; Diez, M. L.; Hetch, C. y Novaro, G. (2005). Diversidad y pobreza en la escuela: ¿construcciones esencialistas o presencias históricas insoslayables? Un debate para abordar la situación de indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires”. VI Reunión de Antropología del MERCOSUR. “Identidad, Fragmentación y Diversidad”, Universidad de la República, Montevideo.

Novaro, G.; Borton, A.; Diez, M. L. y Hecht, C. (2007). Sonidos del silencio, voces silenciadas. Niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México, 173-201.

Trpin, V. (2004). *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Buenos Aires: Ed. Antropofagia.

destacar los trabajos de Achilli (1996), Cohen (1998, 1999), Neufeld (1999), Sagastizabal (2000), entre otros. Sin embargo, hasta el momento, pocos estudios se detuvieron en las cuestiones identitarias, la escolaridad y la migración.

Las reflexiones que presentaré en esta ponencia se desprenden del trabajo de campo correspondiente a mi tesis doctoral. En el mismo, las técnicas de recolección de la información a las que recurrí hasta el momento fueron: la observación con distintos grados de participación; entrevistas informales y formales a informantes calificados: estudiantes, autoridades directivas de la escuela, docentes y preceptores; y un taller sobre migraciones contemporáneas a la Argentina realizado en uno de los primeros años visitados.

Dado el carácter inicial de mi trabajo de campo, me propongo presentar aquí algunas de las reflexiones y preguntas que he ido delineando en relación a cómo generar situaciones de investigación alternativas con niños/as y jóvenes.

Trayectorias migratorias e identificaciones étnicas y nacionales.

A lo largo de mis visitas a la escuela, pude observar que entre los/as jóvenes de primer año parecía tener lugar un proceso de invisibilización de sus trayectorias migratorias y de sus orígenes nacionales y pertenencias étnicas. Pues bien, en las entrevistas individuales realizadas con los/as chicos/as inmigrantes que asisten a dicho curso, la mayor parte de ellos/as manifestó que en su división no había otros/as chicos/as inmigrantes. Sin embargo, en el curso visitado muchos/as de los/as estudiantes son extranjeros/as. De modo que comencé a preguntarme cómo se construyen este tipo de manifestaciones.

¿Se trata de un desconocimiento fundamentado en el hecho de que los chicos/as de primer año todavía no han llegado a conocerse en profundidad? ¿La etapa etárea por la que atraviesan los/as mismos/as, su tránsito por la adolescencia, puede guardar relación con una probable “timidez” de los/as chicos/as para hablar sobre si mismos/as? ¿Es el contexto de estigmatización en relación a los colectivos migratorios presentes en el espacio escolar y/o el modelo asimilacionista preponderante en las prácticas docentes, lo que puede permitirnos entenderlas? Estas fueron algunas de las preguntas que me llevaron a pensar en la necesidad de idear una situación de investigación que me permitiera comprender más acertadamente cómo se construyen sus identificaciones étnicas y nacionales.

Otros/as investigadores que realizan etnografías en espacios escolares plantean requerimientos similares. Pues bien, Borton, Diez, Hecht y Novaro (2005) señalan que: “(...) *frente a la infinidad de cuestiones que atraviesan la dinámica escolar (y que obviamente deben procurar ser registradas en su riqueza y heterogeneidad), la realización de un ejercicio más controlado puede servir para orientar la presentación de ciertos temas (...) Esta propuesta evidentemente supone un mayor grado de ‘intervención’ en la situación escolar y las consecuencias de esta intervención deben ser permanentemente reflexionadas y, dentro de lo posible, controladas*”.³

Pues bien, una de las estrategias que he desarrollado consistió en un taller sobre migraciones, realizado en la hora de Tutoría, en un primer año. De modo que me propuse “instalar” la temática de las migraciones e invitar a los/as participantes a expresar sus ideas, recuerdos, visiones y cuestionamientos sobre ella. Paralelamente, intenté que las consignas impartidas en cada una de las actividades permitieran a cada uno/a de los/as participantes “omitir” contar sus historias migratorias si así lo decidiesen. Con esto me refiero a que en ningún momento señalé que en el curso “había inmigrantes” sino que invité a los/as participantes a trabajar sobre “nuestras historias de vida y las de nuestras familias”, dejando abierta la posibilidad de contar o no contar aquello que, en principio, parecía estar “escondido”.

El objetivo central, que procuré lograr a través del taller, fue comenzar a reconstruir la memoria de los chicos/as en relación a sus trayectorias migratorias y/o las de sus familias. A la vez, me interesaba observar qué tipo de manifestaciones aparecen entre ellos/as cuando se ubican ante la situación de “hablar sobre las migraciones” y sus orígenes nacionales y pertenencias étnicas.

El taller tuvo una duración de tres encuentros (uno por semana). En ellos, los/as chicos/as realizaron distintas actividades. Algunas de ellas se implementaron en el espacio del aula, como por ejemplo la realización de entrevistas entre compañeros/as en dónde el objetivo era que de a dos los/as chicos/as conversaran sobre algunos ejes referidos a sus historias de vida y

³ Borton, A.; Diez, M. L.; Hetch, C. y Novaro, G. (2005). Diversidad y pobreza en la escuela: ¿construcciones esencialistas o presencias históricas insoslayables? Un debate para abordar la situación de indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires”. VI Reunión de Antropología del MERCOSUR. “Identidad, Fragmentación y Diversidad”, Universidad de la República, Montevideo.

gustos personales. Paralelamente, una de las preguntas propuestas indagaba acerca de si siempre habían vivido en Buenos Aires o si alguna vez lo habían hecho en algún otro país o ciudad.

Otras de las actividades, fueron domiciliarias. En una de ellas, los/as chicos/as debían realizar una entrevista a un/a inmigrante (familiar, amigo/a o vecino/a) y traer las respuestas por escrito para el encuentro siguiente.

Cuando realizaron las entrevistas entre compañeros/as, durante el transcurso del primer encuentro, algunos/as estudiantes argentinos/as señalaron que habían nacido en otras ciudades distintas a Buenos Aires, o vivido en otras ciudades y países. En este sentido, un chico contó que había nacido en Salta. Algunos/as señalaron haber nacido en Buenos Aires pero haber vivido, durante algún tiempo, en otras provincias. Por otro lado, un chico contó que vivió un tiempo en Paraguay.

Sin embargo, la mayor parte de los jóvenes inmigrantes internacionales que identifiqué en el aula, mantuvieron “guardada” su historia migratoria y sus orígenes nacionales y pertenencias étnicas. Sólo una chica paraguaya contó parte de su historia migratoria, la cual fue recibida con asombro entre sus compañeros/as. Uno de ellos, señaló:

“Yo no sabía que ella era paraguaya... Porque no parece”

Otro de los chicos, agregó:

“¡No tiene cara de paraguaya!”

Ante estos comentarios, Natalia se reía. Les pregunté, entonces, cómo creían que eran, generalmente, los/as paraguayos. Un chico me contestó:

“Es que cuando son bolivianos te das cuenta porque tienen cara de indios”.

Más adelante, Natalia comentó:

“Algunas veces me discriminan. Me dicen paraguaya de ‘m’... Y no me gusta”

“Nosotros no te dijimos nada... Si no sabíamos que eras paraguaya...”, comentó uno de sus compañeros.

“No, ustedes no. Pero otros chicos me lo dicen, en el recreo”, le contestó Natalia.

Pues bien, por un lado, este proceso de invisibilización de las trayectorias migratorias y de los orígenes nacionales y pertenencias étnicas, pareciera articularse con las tradiciones del contexto escolar, en el cual preponderan las prácticas de tinte asimilacionista, que suponen que la diversidad sociocultural, étnica y nacional, debe ser suprimida. Por otro lado, el contexto escolar cargado de visiones estereotipadas y prejuiciosas respecto de los y las migrantes pareciera fortalecer ese “ocultamiento” de las pertenencias étnicas y nacionales.⁴

A su vez, con respecto al “silencio referido a la situación de ser inmigrante – extranjero” me parece pertinente señalar que en relación al colectivo migratorio boliviano, específicamente, muchas veces ese “silencio” es interpretado por los/as docentes como una característica de la “bolivianidad”. Esta visión esencialista de la cultura que opera en el imaginario docente, imposibilita que se cuestionen las formas en que “los silencios de estos/as chicos/as” son construidos (Novaro, Borton, Diez y Hecht; 2007). De modo que considero que muchos de estas “omisiones” u “ocultamientos” de los chicos/as en relación a su condición de inmigrantes pueden pensarse como “silenciamientos” construidos socialmente.

Sin embargo, si bien encuentro pertinente continuar indagando acerca de cómo se construyen las relaciones de estos/as chicos/as con sus compañero/as y docentes, también considero necesario conocer las que establecen fuera de la escuela, en el barrio en el que viven, con otros de los actores sociales con los que interactúan, para poder tener una mayor comprensión acerca de cómo se construyen sus identificaciones étnicas y nacionales y así atender, entre

⁴ En la escuela visitada, ese proceso de invisibilización de la migración, construido por los/as estudiantes de primer año, se complementa con un proceso de hipervisibilización de la misma, sobre todo referida al colectivo migratorio boliviano, construido por el cuerpo docente. Por otro lado, en las paredes y pupitres de las aulas observé inscripciones xenófobas y racistas a la vez que he atendido a las recurrentes manifestaciones estereotipadas y prejuiciosas respecto de los/as migrantes, esgrimidas tanto por los docentes como por los/as estudiantes.

otras cosas, a cómo las mismas se van modificando o no a partir de las variaciones contextuales.

Con esto me refiero a la necesidad de no limitar mi análisis a la vinculación que las mismas puedan tener con respecto a las prácticas de asimilación y discriminación que tienen lugar en la escuela, las cuales seguramente guardan una estrecha relación con muchas de las cosas que le ocurren a estos/as chicos/as, pero que no deben ser las únicas.

Sin descartar la relación que se establece entre la producción de identificaciones étnicas y nacionales de los/as chicos/as y las ideas que circulan en el espacio social que atraviesa a la escuela, encuentro pertinente retomar los avances de ciertos estudios que han señalado un papel aún más activo por parte de los actores sociales en relación a la producción de sus autoidentificaciones. En esta línea, Trpin (2004) sostiene que interpretar las adscripciones de los grupos minoritarios como producto, casi exclusivo, de las prácticas discriminatorias que se ejercen sobre ellos inhabilita la posibilidad de comprender “(...) *cómo operan los contextos de interacción entre los “señalados” y los que “señalan”*”.⁵

Atender a un rol claramente activo por parte de los/as inmigrantes no supone dejar de contemplar los efectos de las prácticas estigmatizantes y discriminatorias sobre las vidas de los chicos/as sino, más bien, observar cómo sus interacciones con los nativos de la sociedad a la cual arriban van modificándose según las variaciones contextuales.

¿Cómo idear situaciones de investigación extra escolares? Algunas posibilidades.

Si bien el acontecer de la escuela se inscribe en el entramado de relaciones simbólicas y materiales que se construyen en el espacio del barrio, y de la sociedad en sentido más amplio, entiendo que las vivencias de los chicos en él son distintas a las que tienen lugar en el espacio escolar. Me interesa observar si el contexto barrial permite la generación de otro tipo de procesos de identificación étnica y nacional entre los/as chicos/as, sin dejar de atender a sus trayectorias y vivencias al interior de la escuela. De modo que mi estrategia metodológica será la de centrarme en el análisis de sus vidas cotidianas dentro y fuera de la escuela, con el

⁵ Trpin, V. (2004). *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Buenos Aires: Ed. Antropofagia, p.26.

propósito de observar si en otros contextos construyen otro tipo de identificaciones étnicas y nacionales.

Los chicos/as atraviesan a diario ambos espacios, construyendo buena parte de sus historias de vida en ellos. Pues bien, en el barrio hay plazas, locutorios con servicio de internet, locales de distintas organizaciones sociales o partidos políticos que ofrecen clases de apoyo escolar, comedores comunitarios, centros de salud, entre otros, por dónde transitan cotidianamente los/as jóvenes de la escuela visitada.

Escuela y barrio se constituyen como espacios sociales que se complementan y superponen de modo que analizar los procesos identitarios de estos/as chicos/as sin atender al registro de sus experiencias y cotidaneidades en el contexto del barrio impediría tener una visión más amplia y profunda de la temática.

Por otro lado, dado que la comunidad boliviana, residente en la ciudad de Buenos Aires, suele conservar fuertes lazos con su país de origen y ha desarrollado vastas redes sociales, la investigación sobre las identificaciones étnico – nacionales de los/as jóvenes inmigrantes bolivianos/as y sus descendientes, debe centrarse, también, en las actividades y experiencias que los/as mismos/as desarrollan fuera del espacio escolar (Borton, Diez, Hecht y Novaro; 2005). En este sentido, pareciera necesario atender, también, a sus prácticas, y a las de sus familias, en el contexto del barrio en el que viven, de las asociaciones de la colectividad en las cuales participan, etcétera.

Pero cómo idear situaciones de investigación extra escolares, qué significa “salir de la escuela” y “entrar al barrio”.

Una de las estrategias que considero posible sería la de acceder a esos otros espacios por los que atraviesan los/as chicos/as a diario. Los distintos locales de apoyo escolar, que hay en las cuadras aledañas a la escuela, se presentan como una de las posibilidades. Mi idea es atender a la dinámica de estos espacios y, en la medida de que sea posible, implementar un taller sobre migraciones de similares características a las del realizado en la escuela.

El propósito de realizar un taller análogo en un contexto distinto al escolar, es poder observar cómo se presentan los/as chicos/as y qué características tienen sus procesos de construcción

de identificaciones étnicas y nacionales cuando se sitúan a cierta distancia de las prácticas docentes, generalmente ligadas a la visión asimilacionista de la diversidad sociocultural, y son interpelados por otros actores sociales.

Pues bien, los locales de apoyo escolar del barrio, son gerenciados por distintas organizaciones sociales, partidos políticos, agrupaciones y/o centros de estudiantes universitarios/as, entre otros. De modo que existe la posibilidad de que sus representaciones y prácticas sociales respecto de la diversidad sociocultural en general y de los migrantes en particular, sean distintas a las que se contruyen preponderantemente en los espacios escolares.

Por otro lado, los servicios de apoyo escolar suelen funcionar a través de grupos reducidos lo cual considero que puede permitir mayores posibilidades para que los/as adolescentes se “animen” a hablar sobre sí mismos. En este sentido, durante la realización del taller sobre migraciones en la escuela, la mayor parte de los/as chicos/as reconoció sentirse más cómodo/a en el rol de entrevistador/a que en el de entrevistado/a. Reflexionando sobre las posibles causas de tal preferencia, muchos/as de ellos/as señalaron que les resultaba difícil hablar sobre ellos/as mismos/as y que preferían interrogar a otros/as antes que ser interrogados/as.

A su vez, en el encuentro en el que debían entregarme por escrito las entrevistas realizadas a sus familiares, amigos/as o vecinos/as inmigrantes, observé que algunos chicos que las habían efectuado y que estaban por entregármelas se arrepentían y las guardaban en sus carpetas cuando algunos de sus compañeros se burlaban de ellos porque “*habían hecho la tarea*”. En tal sentido, me pregunto si en los espacios de los apoyos escolares será posible sortear el obstáculo de la timidez y atender a otro tipo de manifestaciones.

Reflexiones finales. Algunas limitaciones.

La experiencia del taller, ya sea que tenga lugar en el espacio escolar o en cualquier otro del barrio, no debe dejar de ser tenida en cuenta como una práctica de investigación que interviene en la cotidianeidad de la vida de estos chicos/as y, en tal sentido, como una práctica que “altera” aquello que se pretende estudiar y caracterizar (sus identificaciones étnicas y nacionales) promocionando la instalación de un “tema específico”.

De modo que sus resultados no son definitivos sino que, más bien, reflejan lo acontecido en esa situación delimitada. Con esto me refiero a que no debe ser entendida como una experiencia “pura”, que transmite fielmente el tipo de identificaciones étnicas y nacionales que los/as chicos/as construyen a diario. El análisis de una situación “adulterada” debe reconocer y reflexionar sobre estas limitaciones.

Paralelamente, y más allá de todos los recaudos que he tomado para no “obligar” a nadie a tener que hablar de aquello que no quiera hablar, me pregunto acerca de la pertinencia de continuar proponiendo la temática de las migraciones como eje de los talleres.

Por un lado, se supone que la misma interpela directamente a los sujetos productores de esas identificaciones étnicas y nacionales que pretendo caracterizar: los/as chicos/as inmigrantes y descendientes de inmigrantes. Por otro lado, cómo controlar que en sus manifestaciones referidas al tema propuesto no aparezcan, exclusivamente, visiones, ideas y prácticas socialmente aceptadas, legitimadas por la escuela y hasta por sus propias familias.

Con esto me refiero a que el trabajo de campo realizado hasta el momento me ha permitido dar cuenta de la existencia de ciertas manifestaciones recurrentes entre mis interlocutores. Pues bien, cuando los chicos/as hablan sobre “el tema migratorio” recurrentemente esbozan el siguiente tipo de asociaciones:

- Desempleo, inseguridad, insuficiencias en el sistema educativo del país de origen / Encuentro de empleo, seguridad y calidad educativa en el país receptor.

Ahora bien, en la manifestación de este tipo de asociaciones, las dimensiones esbozadas (empleo, seguridad, educación) no son problematizadas directamente por los chicos/as. Una evidente, y ya implementada, estrategia, entonces, es la de invitar a la problematización de las mismas. No obstante, la experiencia del trabajo de campo efectuado con jóvenes me ha permitido dar cuenta de que el trabajo de investigación con ellos/as pareciera requerir de estrategias más diversificadas y complejas que las que se ponen en juego en las investigaciones referidas a poblaciones adultas.

Pues bien, más allá de la relación de confianza, que de hecho he logrado establecer con la mayor parte de mis interlocutores, pareciera ser que en ocasiones para hablar de un tema es

recomendable hablar de otro. Con esto me refiero a que las manifestaciones en dónde más claramente he podido atender a las formulaciones identitarias tanto étnicas como nacionales de los chicos/as no aparecieron al hablar de “las migraciones”, sus causas, consecuencias y problemas afines, sino al hablar de sus gustos musicales, por ejemplo.

A continuación reproduzco un fragmento del resumen de la entrevista realizada a un chico paraguayo del citado primer año, en el cual se evidencia claramente lo señalado:

“Más adelante, le pregunté si en su curso hay chicos/as que hayan nacido en otros países y me dijo, sin dudarlo, que no.

Indagando acerca de qué otras cosas le gusta hacer, le pregunté sobre la música que escucha y me explicó que su cantante favorito es “Lalo”, un artista mexicano que “canta reguetón”. Luego, me contó que le gusta cantar sus canciones y que cuando vivía en Paraguay solía hacerlo muy seguido. De hecho, en una oportunidad, actuó en un recital para 50 personas en una cancha en fútbol. El cantaba y algunos de sus amigos bailaban a su lado.

Juan me pidió que no le cuente esto a nadie. Le pregunté por qué y me explicó que le da vergüenza, y que, además ‘Acá nadie me entendería’. Le pregunté, entonces, en qué idioma cantaba y me dijo que en guaraní.”

De modo que me pregunto si no será pertinente abandonar o suspender el eje temático de las migraciones y suplantarlo por otro que interpele a mis interlocutores desde otros lugares.

Bibliografía

Achilli, E. (1996). *Práctica Docente y Diversidad Sociocultural*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Borton, A.; Diez, M. L.; Hetch, C. y Novaro, G. (2005). Diversidad y pobreza en la escuela: ¿construcciones esencialistas o presencias históricas insoslayables? Un debate para abordar la situación de indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires”. VI Reunión de Antropología del MERCOSUR. “Identidad, Fragmentación y Diversidad”, Universidad de la República, Montevideo.

Cohen, N. (1998/1999). Cuando la visión del otro se basa en la visión de las diferencias. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, N° 40-41, 417- 744.

Díaz, R. (2001). *Trabajo docente y diferencia cultural. Lecturas antropológicas acerca de una identidad desafiada*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

García, S. M. y Paladino, M. (comp.) (2007). *Educación escolar indígena. Investigaciones antropológicas en Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

Neufeld, M. R. y Thisted, J. A. (comps.) (1999). *De eso no se habla... los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*, Buenos Aires: Eudeba.

Novaro, G.; Borton, A.; Diez, M. L. y Hecht, C. (2007). Sonidos del silencio, voces silenciadas. Niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México, 173-201.

Sagastizabal, M. A. (Directora) (2000). *Diversidad cultural y fracaso escolar. Educación Intercultural: de la teoría a la práctica*. Rosario: Ediciones IRICE.

Trpin, V. (2004). *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Buenos Aires: Ed. Antropofagia.